

PARA QUE TENGAN VIDA

Me parece la frase más importante de los evangelios: “yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”. Así de rotundo. El objetivo final de la venida de Cristo al mundo es dar la vida, no una vida cualquiera, arrastrada como tantos la llevan desgraciadamente, sino la vida eterna.

Esa finalidad de la vida de Cristo, el mismo la ilustra en el capítulo 10 de S. Juan con dos alegorías: la puerta de las ovejas y el pastor.

La primera, que se lee el domingo 15 de mayo, a una semana de las elecciones autonómicas y municipales, parece un tanto extraña. Y, sin embargo, es bien ilustrativa. La puerta es para entrar y salir. Las ovejas entran en el aprisco en la noche para protegerse, alcanzar seguridad y no perderse. Y salen, con la luz del día, para hallar los pastos y el agua que les garantizan la vida.

Eso es Cristo para el mundo: seguridad y alimento. Es decir, VIDA. Pero, ¿cuántos la buscan en él?

Jesús es también la puerta para los pastores. Esto tiene su miga. Los dirigentes, quienes realmente se interesen por su pueblo han de entrar y salir por la puerta para proteger a los suyos y para conducirlos a las fuentes de la vida. Si así no lo hacen es que son salteadores y ladrones.

¿Qué os parecen los discursos de nuestros políticos en estos días de campaña electoral –y siempre- a la luz de esta alegoría de la puerta? ¿Qué tienen que ver sus exageraciones, descalificaciones, insultos, promesas estúpidas... con la vida de la gente? ¿Y qué decir de sus justificaciones de la corrupción y del estado lastimoso en que entre todos están dejando a nuestro país? ¿y de las sentencias judiciales en las que el Derecho brilla por su ausencia y se sabe de antemano el veredicto de cada uno de los jueces, sólo con saber quién les propuso para el cargo que ostentan? Vergüenza da, pero los salteadores de turno la han perdido hace tiempo.

También vale lo dicho para los “pastores” de la Iglesia. Sobre todo cuando se lee aquello que les dice el Señor cuando se pone a lavarles los pies: “habéis visto lo que he hecho con vosotros para que vosotros hagáis lo mismo”. Los pastores de la Iglesia han de transitar, es decir, entrar y salir, por la puerta que es Cristo.

Para pastores así vale la pena pedir vocaciones. Y Dios las suscitará. Para pastores ocupados en mantener a toda costa el prestigio, el poder, las formas, el status quo de una iglesia en la que lo decisivo es el número (por ejemplo, el millón de la JMJ y si son tres mejor), para eso francamente no sé si vale la pena pedir vocaciones, porque es casi seguro que Dios no nos escuchará.

JOSÉ MARÍA YAGÜE